

# Historia de Alcázar



**EL** día 21 de Mayo de 1854, a las 3.<sup>o</sup> de la tarde, llegaba a la estación de Alcázar el Gobierno de S. M. la Reina Isabel II. Venían en un maravilloso coche-salón recién traído de Alemania. El objeto de su visita era dejar inaugurado en la línea del ferrocarril de Aranjuez a Almansa, el trozo comprendido entre Tembleque y esta Villa. Para recibirlo se engalanó el pueblo todo de Alcázar, se empedraron las calles principales, blanqueáronse sus edificios y la pieza principal de la estación fué adornada con los retratos de S. S. M. M. colocados bajo su hermoso dosel.

Para recibir a la comitiva, se hallaban en la estación la Corporación Municipal, Vicaría Eclesiástica, Juzgado de 1.<sup>o</sup> Instancia, el Clero y varias personas notables de esta Villa. En el coche-salón, vinieron los Excmos. señores D. Luis José Santorins, Conde de San Luis, Ministro de la Gobernación y Presidente del Consejo de Ministros, Don Angel Calderón de la Barca, Ministro de Estado, Don Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins, Ministro de Marina, Don Jacinto Félix Doménech, Ministro de Hacienda e interino de Gracia y Justicia, Don Anselmo Blaser, Ministro de la Guerra, Don Agustín Esteban Collantes, Ministro de Fomento, y les acompañaban los Excmos. Señores Don José de Salamanca, el Capitán General del Distrito, Don Juan Lara, el Gobernador Militar de Madrid, D. Javier de Quinto, Conde de Quinto, el Sr. General Córdoba, el Duque de Alba, el Conde de Pinohermoso, Mayordomo mayor de S. M. la Reina, los Condes de Retamosa y Vilches, los Directores de Fomento, algunos ingenieros distinguidos y otros funcionarios públicos

«Es imposible, decía la «Gaceta de Madrid» pintar el loco entusiasmo que había en este pueblo. El Ayuntamiento había preparado un fresco y después de hacer los honores de él, condujo a todos los asistentes a la población, que presentaba un aspecto muy superior a los demás pueblos de La Mancha que hasta ahora ha cruzado el ferrocarril. Las calles estaban empedradas y limpias, los edificios blanqueados. Los Sres. Ministros visitaron la casa del Ayuntamiento y el Casino del pueblo y quedaron muy satisfechos de esta visita, que hará época en la historia de Alcázar».

«El tren, sigue el mismo periódico oficial, se puso en marcha en medio de repetidos vivas, de vuelta para Aranjuez, donde llegó a las 8 de la noche. Todos los que asistieron a esta importante solemnidad no se cansaban de felicitarse mutuamente porque decían, ya podemos alejarnos de Madrid en ferrocarril a 30 leguas, porque tocamos con la mano

el momento de llegar al mar y ponerlo a las puertas de la Monarquía, y sobre todo, por el entusiasmo con que recibe nuestro pueblo obras de esta especie».

Este es el hecho histórico, que nosotros tomamos del libro de actas del Ayuntamiento y de una certificación que en el mismo puso el Secretario, por acuerdo tomado el 21 de Junio de 1854, en la sesión celebrada dicho día, bajo la presidencia del Sr. Alcalde. Las causas por las que la Corporación Municipal tomaba este acuerdo son claras y terminantes. «Para que se haga desde un principio la historia de este ferrocarril, con todos los antecedentes relativos a esta Villa, en los que hay algunos que la honran, con el fin de que consten de una manera inequívoca estos sucesos»... «y la posteridad pueda apreciar en lo que valen los hechos de esta época».

Ciertamente hay hechos que honran a nuestro pueblo en la historia del ferrocarril y no es el menor de ellos el haber estado defendiendo cerca de tres años el derecho de que pasara por Alcázar.

Aun hasta nuestros días han llegado, en los pueblos vecinos, cuentos como aquél que dice que, sus abuelos, por temor a ver arder los sembrados, desviaron la vía hacia Alcázar, o lo que es lo mismo, que el ferrocarril pasa por aquí solo con su permiso. Aquí mismo creen muchos que, nuestros antepasados temblaban con solo oír nombrar el ferrocarril. Nada más lejos de la realidad, a unos podemos decirles que, nuestro pueblo acogió la idea desde el principio, con el mismo entusiasmo que demostró el día de la inauguración, o aquel en que comenzaron las obras, y a los otros, que seguramente es cierto que sus abuelos trabajaron mucho, pero en sentido contrario, pues nunca preguntó la Compañía de quien eran los terrenos que pisaba, sino para expropiarlos forzosamente, ya que así se lo permitía la Ley, una Ley que se dió en 1844 sobre ferrocarriles, y que en materia de construcciones ferroviarias fué regulada por el R. D. de 31 de diciembre del mismo año.

El primer punto de España en que se comenzó a trabajar para la construcción del ferrocarril fué precisamente en la línea de Madrid a Aranjuez, el 4 de mayo de 1846, en diciembre de 1847 Don José de Salamanca, dió en quiebra y huyó a Bayona, quedando paralizadas las obras; en junio de este año 47, se empezaba a trabajar en el ferrocarril de Barcelona a Mataró y en octubre de 1848 quedaba inaugurado, siendo estos 28 kilómetros y medio los primeros que en España se ponían al servicio del público. En 1850 volvía de Bayona el señor Salamanca y se reanudaban los trabajos en el de Madrid a Aranjuez, que también era inaugurado el 10 de febrero de 1851. El 10 de diciembre de ese mismo año se sacaba a subasta la construcción, por cuenta del Estado, del ferrocarril de Aranjuez a Almansa, adjudicándose las obras al Sr. Salamanca, siendo en esta fecha en la que verdaderamente comienza la historia de nuestro ferrocarril y empieza precisamente con la llegada a Alcázar «del Ingenie-